

Sabotaje a la subasta de la naturaleza

Tim DeChristopher era estudiante de económicas de la universidad de Utah cuando, en diciembre de 2008, se presentó como pujador en una subasta en la que "adquirió" 22.500 acres de terreno por un valor de 1,8 millones de dólares.

La subasta, que pretendía ceder los derechos de explotación de 150.000 acres de terreno público, había recibido luz verde durante el último mes del gobierno de Bush, a pesar del hecho de que los terrenos en cuestión lindaban con los parques nacionales de Arches y Canyonlands, y con el Dinosaur National Monument, entre otros paraísos naturales. La subasta había sido descrita por Stephen Bloch, de la organización de protección del medioambiente Southern Utah Wilderness Alliance, como "el último gran regalo de la administración Bush a la industria del petróleo y del gas".

En una entrevista con la periodista Amy Goodman, DeChristopher explica cómo sucedió:

"Salía de un examen y me encontré con un grupo de ecologistas desplegando pancartas frente al edificio de subastas. Supe que no lograrían nada, así que decidí entrar y apuntarme como pujador. Una vez dentro, comprendí que nadie escucharía mis argumentaciones, así que me armé de valor y empecé a pujar por todos los terrenos. No tardaron en darse cuenta de que no tenía intención de adquirirlos, y yo ni siquiera sabía por lo que estaba pujando, pero luego resultaron ser terrenos colindantes con los parques naturales de Arches, Labyrinth Canyon y Mineral Point, entre otros. Fue un golpe de suerte."

Antes de ser detenido, DeChristopher había logrado adquirir 14 parcelas, un total de 22.500 acres, por valor 1,8 millones de dólares, y elevar los precios de los terrenos para que sus contrincantes perdieran interés por la puja. La subasta fue declarada nula y se pospuso unos meses, tiempo suficiente para el cambio de gobierno de la nación y para la actuación de los grupos de protección del medioambiente, que se hicieron eco del caso. Con su actuación, este estudiante en solitario logró evitar que se comenzara a taladrar en terrenos públicos: las ventas quedaron bloqueadas por un juez federal que declaró que todo el proceso de subasta se había llevado a cabo de forma corrupta.

"Tenemos que bloquear los engranajes de la máquina que amenaza nuestra supervivencia. Es la única ventaja que tenemos sobre los negociacionistas.", afirma el activista, de 28 años. "Cuando hacemos sacrificios por aquello en lo que creemos, en lugar de defender nuestros beneficios a corto plazo, estamos demostrando que decimos la verdad". En febrero de 2009, el ministro del interior Ken Salazar canceló la venta de derechos de extracción de 77 parcelas, 130.225 acres, afirmando que se debe buscar gas y petróleo "de forma meditada y equilibrada, que nos permita proteger nuestros paisajes emblemáticos y nuestros recursos culturales".

Sin embargo, DeChristopher se enfrenta ahora a dos cargos que podrían llevarle 10 años a la cárcel. Desde su arresto, el activista ha estado trabajando a tiempo completo para Peaceful Uprising (levantamiento pacífico), un grupo que ha fundado para llamar la atención sobre el cambio climático y otras materias medioambientales en Utah.

DeChristopher, cuyo juicio se celebrará el 13 de septiembre de 2010, cuenta con el apoyo de diversos personajes públicos, entre los que se encuentran renombrados líderes de movimientos por la justicia social y medioambiental: Robert Redford, Dr. James Hansen, Naomi Klein, Bill Mc.Kibben y Terry T. Williams han firmado un llamamiento para sensibilizar a los ciudadanos sobre la importancia que tiene el juicio en la lucha contra el cambio climático, y para pedirles que se trasladen a Salt Lake City, donde tendrán lugar protestas pacíficas, conciertos, visualizaciones de películas...

“Cuento con un enorme apoyo por parte de mis compañeros y profesores. De hecho, son mis profesores quienes me enseñaron a comprometerme, a ser fiel a mis valores. En el examen que hice antes de la subasta, una de las preguntas cuestionaba si las empresas que adquieren los derechos de extracción en un terreno están realmente pagando el verdadero precio de la producción de petróleo. La respuesta, claramente, era no: porque los costes externos que todos tenemos que pagar por la producción de petróleo no están incluidos en la adquisición de la explotación”.

Entrevista con Amy Goodman

(fin del artículo)